

Así dijera el mas viejo;

—Al mundo dictamos leyes;

A nuestras plantas los Reyes

Sumisos se postrarán,

Las tres personas distintas

Ya somos los tres aquí.—

Valiente... bravo... eso sí...—

Respondieron con calor.

—Pues bien, prosiguiera ufano,

Descienda el hijo, del Cielo

Y vaya á buscar al suelo

Cruda muerte sin temor.—

Acto continuo, el mas jóven

Por la ventana se arroja.

Y voló cual débil hoja,

Que se lleva el huracan.

—Espiritu-santo, tú,

Dijo al otro, has de bajar,

Parte luego á iluminar

A los doce con afan.—

Al punto marchó, responde,

Y se lanzó el desdichado

Sobre el cuerpo mutilado

Del primero que voló.

Y entonces el socarron

Miró á sus dos compañeros,

Esclamando «caballeros,

El padre, nunca bajó.»

EPÍLOGO.

El uno odiaba á los dos
Y consumó su venganza;
Si no estaba allí por chanza,
No lo adivino por Dios.

Mariano Alvarez.

UN HOMBRE A PRUEBA DE SUEÑO.

Tengo yo un amigo tan soñoliento y tan dormilon, que pasma. Veinte y cuatro horas tiene el día y si digo que pasa mas de dos terceras partes de él durmiendo, no ecsajero.— Voy á demostrarlo.

Levántase a las *once* del dia, se desayuna, y despues de sacudirse las orejas sale á la calle á adquirir paparruchas y noticiotas de esas que están á la orden del dia. A la una se retira á su casa y se pone en la cama para leer un poco en algun periódico; pero la lectura suele convertirse en la siesta del *carnero* durmiendo una horita antes de comer: despues de las dos, hace este indispensable sacrificio por la vida, y por supuesto luego.... á dormir hasta las seis de la tarde en verano, y hasta las cuatro en invierno. Sale en seguida á dar un paseo por la muralla, cayendo en el Café á eso del anochecer, donde toma un saboreado refresco, ó una taza de té con leche, segun la estacion, y á poco rato.... á la cama; pues no cena, á pretesto de preservarse de los cólicos;

por manera que á eso de las ocho y media ya ronca como un liron, hasta el dia siguiente y siguientes, que hace cuatro cuartos de lo mismo.

Resulta, pues, que mi hombre tiene repartido el día de la manera siguiente.

Emplea hora y media comiendo, media refrescando, ó sorbiendo para ayudar á la digestion, una y media la invierte en ir á caza de noticias, así, por pasatiempo, otra paseando, y media entretenido en ver jugar al *Dominó* ó Villar, y últimamente la friolera de diez y nueve horas durmiendo; es decir, que si vive por ejemplo, cuarenta años, no mentirán cuando digan que solo vivió trece y medio.....

Nos causa lástima este modo de vivir, que parecerá una ecsageracion, cuando no es mas que una realidad.

Si el mundo imitara á este *santo varon*, podriase asegurar que las miserias de las pasiones que abaten á la generacion humana, concluirían con el sueño; pero en cambio nos convertiríamos poco menos que en idiotas.—No te creas aludido, mi caro amigo, y vuélvete del otro lado, ó ponte panza arriba, despreciando mis declamaciones;—haces bien, *tú vives para dormir*, así como aquel vivía para comer.

¡MI ESTRELLA!

DOLORA.

—Adios, adios, amor mio.

—Adios, mi vida, mi bien.

—Tan pronto me dejas.....? Vén..... mira que muero de hastío.

—¡Hermosa! siempre á tu lado cuando vuelva me verás; pero es preciso..... —¿Te vas?

¡Oh! que amor tan desgraciado...!!

—Mi Laura, tu labio sella, no me atormentes así....

—Pero..... te marchas? —¡Ay!.... sí.....

—Quién te lo ecsige?... —¡Mi estrella!

—¡Cuantos ratos de ventura perdidos en un momento!

—¡Cielos! qué horrible tormento!

¡Cielos! que pena tan dural

—¿Y esto se llama vivir....?

—Y esto se llama querer....?

—Muger, que quieres hacer....?

—Nada; callar y sufrir.

—¡Ay, mi bien! profunda huella

dejó en mi pecho tu amor....

pero con fuerte rigor

me persigue..... —Quién? —¡Mi estrella!